

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

Quien por satisfacer intereses propios o sucias ambiciones de partido nos lleva a desastres que nos cuestan caros; quien insiste todavía en entorpecer la marcha hacia la victoria, sembrando la desmoralización y trabando la unidad del proletariado, es un irresponsable o es un traidor. Hora es ya de obrar revolucionariamente, poniendo por encima de todo la causa de vida o muerte que defendemos en los frentes y en la retaguardia.

Hay cosas que deben terminarse. Recordemos que la Revolución se hace al mismo tiempo que la guerra. Que nadie siga la senda tortuosa de la maniobra, que terminen de una vez las zancadillas contra la F. A. I. y la C. N. T.

Menos política, menos obsesión dictatorial, menos consignas retrógradas. La F. A. I. exige más atención a la guerra, más responsabilidad y lealtad y, sobre todo, RESPECTO A LA VOLUNTAD REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO.

NUESTRO DEBER



Pase lo que pase, sean los que sean los resultados de las andanzas de los Estados del mundo, surja lo que surja de sus combinaciones, una cosa es segura, una verdad debemos comprender a fondo: LA GUERRA DEBEMOS GANARLA NOSOTROS, CON NUESTROS ESFUERZOS, CON NUESTROS SACRIFICIOS.

Hemos dicho que de esta España invadida por los cruzados de Berlín y Roma, de esta España traicionada por su burguesía y su casta militar, de esta España semidestruida por una guerra en que se emplean los modernos elementos destructivos, ha de salir una de dos: o la España nueva, reconstruida sobre bases proletarias, o las ruinas de una España que no quiso vivir, que prefiere la

muerte a la infamia y a la vergüenza de un régimen dirigido por asesinos, idiotas y locos, por degenerados, infanticidas y ladrones.

Pase lo que pase, sean las que sean las mallas de las redes tendidas contra la Revolución ibérica por los gobernantes del capitalismo internacional, nuestra guerra libertadora, nuestra Revolución proseguirá hasta vencer o morir.

Nuestra firme voluntad de salir victoriosos, reforzada por las derrotas de los fascistas en las puertas de Madrid y a pesar de la caída de Málaga, debe contar con un aliado poderoso, imprescindible: NUESTRA ACCIÓN INTELIGENTE QUE RESUELVA LOS PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA DE GUERRA, QUE RE-

SUELVA LOS PROBLEMAS DE UN POSIBLE BLOQUEO ABSOLUTO, QUE PREVENGA CONTINGENCIAS GRAVES, MEDIANTE EL APROVECHAMIENTO RACIONAL DE TODOS LOS RECURSOS NATURALES, DE TODOS LOS ADELANTOS CIENTÍFICOS, DE TODOS LOS ELEMENTOS DE LA TÉCNICA INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA, DE TODOS LOS BRAZOS INACTIVOS O MAL APLICADOS A LABORES SUPERFLUAS, DEL MÁXIMO ESFUERZO RENDITIVO EN EL TRABAJO.

Nuestro deber, trabajadores, nos engrandece ante la historia. Seamos cada uno un ferviente trabajador de la Revolución. Hermanémonos por

encima de antiguas divergencias. Sepamos que la responsabilidad es para todos. Unamos los esfuerzos. Organicemos e impulsemos las actividades económicas. Miremos la realidad cara a cara. No perdamos el tiempo en rivalidades de sector o en pequeñas miserias personalistas. Elevemos nuestra fe y nuestro entusiasmo a las más altas cumbres del sacrificio. ¿NO VEIS, ACASO, QUE EL MISMO MUNDO QUE NOS ATACA ABIERTA O SOLAPADAMENTE, SÓLO PUEDE SER SALVADO SI OBTENEMOS NOSOTROS LA VICTORIA?

Pase lo que pase, nuestro deber es uno. Durruti lo dijo: Di a los camaradas que sigan...